

Honduras en mis raíces, ciencia en mi camino y humanidad en mi propósito

Cinco discursos sobre ciencia con propósito,
liderazgo transformacional y diplomacia científica



María Elena Bottazzi



VRA
Viceministerio
Académica



UNAH
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE HONDURAS

Honduras en mis raíces, ciencia en mi camino
y humanidad en mi propósito

*Cinco discursos sobre ciencia con propósito, liderazgo
transformacional y diplomacia científica*

Honduras en mis raíces, ciencia en mi camino y humanidad en mi propósito

Cinco discursos sobre ciencia con propósito,
liderazgo transformacional y diplomacia científica



María Elena Bottazzi



UNAH
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE HONDURAS

*A mi padre
Luis Armando Bottazzi Suárez
por ser mi raíz más profunda,
mi guía más constante
y el ejemplo de integridad
que ha orientado cada paso de mi camino.
Este libro nace también de ti*

PRÓLOGO

Escribir este prólogo es para mí un ejercicio de memoria y de sentido. A través de estas páginas regreso a los lugares —geográficos y simbólicos— donde se formó mi vocación científica: las aulas de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), donde descubrí el rigor de la microbiología y la urgencia de la salud pública; los laboratorios en Estados Unidos, donde profundicé mi formación en inmunología, biología celular y patología experimental; y los espacios de diálogo internacional donde entendí que la ciencia solo cobra su totalidad cuando se comparte, se traduce y se pone al servicio de las comunidades más vulnerables.

Vengo de una familia que, sin proponérselo, me enseñó desde temprano el valor académico de la disciplina y el valor humano de la solidaridad. Mi papá, Luis Armando Bottazzi Suárez, diplomático y emprendedor hondureño, me mostró cómo una vida puede entrelazar servicio, trabajo y responsabilidad social. Mi mamá, Gabriella Rovida, nacida en Génova, dio forma a mi cultura del orden, la constancia y la integridad. Mis hermanos, Gabriel y Teresa, y sus familias me recuerdan que el conocimiento, para ser verdadero, debe mejorar la vida de otros. Esa mezcla de raíces diversas fue el primer laboratorio donde aprendí que la ciencia y la humanidad no son mundos paralelos, sino dos ámbitos que se influyen uno al otro.

Los discursos reunidos en este libro son una ventana a la evolución de mi pensamiento profesional y a las preguntas que han guiado mi carrera: ¿cómo construimos ciencia que responda a realidades concretas?, ¿cómo fortalecemos capacidades científicas locales para que cada país pueda generar sus propias soluciones?, ¿cómo avanzamos hacia modelos de innovación abiertos, éticos y equitativos? Las experiencias que relato — desde el desarrollo de vacunas contra enfermedades tropicales desatendidas hasta tecnologías accesibles como la vacuna contra la COVID-19 sin patente— reflejan un principio constante: la investigación adquiere sentido profundo cuando conduce a justicia social, salud para todos y prosperidad global.

En estas páginas también hablo del liderazgo transformacional que necesitamos en Honduras y en América Latina: un liderazgo que no se mide solo en méritos individuales, sino en su capacidad de abrir oportunidades para nuevas generaciones, especialmente para jóvenes científicos que, como yo, alguna vez buscan una vía hacia el futuro desde contextos donde el talento abunda, pero los recursos escasean. Hablo de mentoría, de vocación, de valentía intelectual (inteligencia cultural) y de la importancia de construir redes que sostengan sueños colectivos.

Estos discursos no son únicamente reflexiones científicas o académicas, son también constelaciones de historias personales: el orgullo de recibir honores en mi país, la emoción de ver cómo Honduras pudiera avanzar en ciencia y salud pública, el compromiso de fortalecer la investigación local, y la certeza de que cada paso que doy en mi carrera está anclado en un origen que nunca abandono. En cada reconocimiento veo la fuerza de mis raíces, la disciplina que heredé de mi familia y la responsabilidad que siento con mi país y con la región.

Por todo ello, este prólogo es también una invitación. A quienes se acerquen a estas páginas —estudiantes, investigadores, líderes, ciudadanas y ciudadanos— les propongo leerlas con mirada crítica, pero también con esperanza. La ciencia no avanza solo con datos: avanza con propósito. No transforma por sí misma: transforma cuando se integra con políticas, valores y comunidades. No pertenece a individuos: pertenece a sociedades que deciden invertir en su propio futuro.

Mi recorrido, como verán en estos discursos, es testimonio de que la ciencia puede convertirse en un puente sólido entre países, entre disciplinas, entre personas. Y también en un puente entre pasado y futuro: entre aquella niña en Honduras que buscaba entender el mundo y la mujer científica que escribe estas líneas, agradecida y consciente de que aún queda mucho por hacer.

Que estas palabras abran conversación, inspiren colaboración y fortalezcan la convicción compartida de que la salud y el conocimiento deben ser bienes universales.

MARÍA ELENA BOTTAZZI

CRONOLOGÍA DE LA DOCTORA MARÍA ELENA BOTTAZZI

- 1965 Nace el 25 de noviembre en Génova, Italia; hija de Luis Armando Bottazzi Suárez, de origen hondureño, y Gabriella Rovida. Es la mayor de dos hermanos, Gabriel Armando Bottazzi Rovida y Teresa Fioretti.
- 1973 Se traslada a Honduras.
- 1989 Obtiene la Licenciatura en Microbiología y Química Clínica en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) en Tegucigalpa.
- 1995 Obtiene el grado de Ph. D. en Patología Molecular e Inmunología Experimental en la University of Florida.
- 1995 Realiza estudios posdoctorales en la Universidad de
1998 Miami, Escuela de Medicina, profundizando en biología celular y molecular.
- 1998 Continúa estudios posdoctorales en la Universidad de
2001 Pensilvania, departamento de farmacología.

- 2001
2011 Desarrolla su carrera académica e investigadora en el Centro Médico de la Universidad de George Washington, con funciones docentes y de investigación en vacunas y salud global; durante este periodo obtiene ascensos académicos y responsabilidades administrativas.
- 2008 Publica aportes sobre el desarrollo de una vacuna contra la anquilostomiasis (*hookworm*), reforzando su línea de investigación en vacunas para enfermedades tropicales desatendidas.
- 2011
2022 Se desempeña como vicedecana de la Escuela Nacional de Medicina Tropical del Colegio de Medicina de Baylor (Houston), fortaleciendo el desarrollo institucional en investigación y salud global.
- 2011 Profesora en el Departamento de Pediatría y jefa de la División de Medicina Tropical Pediátrica del Colegio de Medicina de Baylor.
- Es codirectora del Centro de Desarrollo de Vacunas del Hospital Infantil de Texas (Houston), donde impulsa el desarrollo traslacional de vacunas con enfoque de acceso global y salud pública.
- 2015 Es electa en la Academia Nacional de Ciencias de Honduras.
- 2017 Es reconocida como becaria del programa de Liderazgo Leshner de la Asociación Americana para el Avance de

las Ciencias (AAAS), distinción orientada a liderazgo científico y comunicación pública de la ciencia.

2020 Durante la pandemia por COVID-19, participa junto con el doctor Peter J. Hotez, y desde el Centro de Desarrollo de Vacunas del Hospital Infantil de Texas, en el desarrollo de la tecnología recombinante para la vacuna contra la COVID-19 orientada al acceso amplio y de bajo costo.

2021 La vacuna Corbevax recibe Autorización de Uso de Emergencia (EUA) en India, como resultado del trabajo en equipo y la alianza con el productor Biological E. Ltd.

2022 Es nombrada vicedecana sénior de la de la Escuela Nacional de Medicina Tropical del Colegio de Medicina de Baylor.

Recibe el premio en vacunología Stanley A. Plotkin (ID WEEK/IDSA), uno de los reconocimientos más importantes en vacunología.

Se reporta la nominación de Bottazzi y Hotez al Premio Nobel de la Paz, asociada al enfoque de acceso amplio y transferencia tecnológica de Corbevax.

La UNAH le otorga el doctorado *honoris causa* en Ciencia y Humanidades, en reconocimiento a su trayectoria científica.

2023 Recibe el premio Vilcek-Gold por Humanismo en la Atención Sanitaria.

Publica y participa en espacios de reflexión sobre acceso equitativo a vacunas y fortalecimiento de políticas globales de salud.

2024 Es incorporada a la Academia Nacional de Medicina (NAM) de Estados Unidos y en la Academia de Medicina, Ingeniería, Ciencia y Tecnología de Texas (TAMEST).

Figura como coinventora en solicitudes provisionales de patentes vinculadas a desarrollos en vacunas, incluyendo propuestas relacionadas con *Borrelia* (enfermedad de Lyme).

2025 Es nombrada codirectora interina de los Programas Globales del Colegio de Medicina de Baylor, reforzando su papel como figura académica e institucional con proyección internacional.

La UNAH designa el Año Académico 2026 con su nombre, en reconocimiento a su trayectoria científica internacional y a su aporte en salud global.

CIENCIA PARA UN PAÍS
QUE ANHELA: VOCACIÓN, HISTORIA
Y FUTURO DESDE HONDURAS

Este discurso lo escribí al recibir uno de los más importantes reconocimientos otorgados en Honduras a investigadores cuyo trabajo ha contribuido de manera sustantiva al desarrollo científico del país. Fue un gran honor recibir esta distinción y celebrar mi trayectoria académica y mi profundo compromiso hacia la salud pública, la investigación biomédica y la formación de nuevas generaciones de profesionales.

Aunque el texto fue dirigido a autoridades gubernamentales, líderes académicos, colegas y audiencia en general, es mucho más que un agradecimiento protocolario. Mi discurso constituye un retrato del papel transformador de la ciencia en Honduras y una afirmación de lo que significa ejercer liderazgo científico desde una perspectiva profundamente humana, nacional y social.

Debido a mi trayectoria consolidada en microbiología, salud global y enfermedades infecciosas, comienzo revisando los avances del país en áreas críticas como la salud materno-infantil, la vigilancia epidemiológica, el control de enfermedades transmitidas por vectores y el desarrollo de nuevas vacunas. Mi análisis subraya la necesidad de fortalecer sistemas de salud resilientes, mejorar los marcos regulatorios e impulsar políticas basadas en evidencia científica y dentro de un marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

En mis palabras, me permito transmitir un homenaje y mi gratitud a las figuras que guiaron mi camino profesional, mis mentores, colegas y familiares. Así como ellos, resalto la necesidad de proveer a las nuevas generaciones la oportunidad de ampliar las oportunidades de formación, promover programas interdisciplinarios y fortalecer alianzas académicas nacionales e internacionales. Por ende, presento, como un compromiso explícito con la continuidad y expansión del capital humano científico del país, la creación de las becas de investigación en honor a mi abuela paterna, Dolores «Lola» Suárez Zelaya.

Para finalizar, enlazo mi trayectoria con el legado cultural de Honduras al citar a mi tía Clementina Suárez, hermana de mi abuela Lola, para articular una visión en la que la ciencia y la cultura se entrelazan como expresiones de creatividad, búsqueda de significado y proyección de futuro. Esta confluencia refuerza la idea de que el desarrollo científico no es únicamente técnico, sino también profundamente humano.

Espero que, en su conjunto, este discurso sea de valor para comprender la evolución de la ciencia en Honduras, los desafíos aún pendientes y la responsabilidad compartida de consolidar un entorno que favorezca la generación de conocimiento.

PREMIO NACIONAL DE CIENCIA, AÑO 2015

Señor presidente de la República de Honduras, abogado Juan Orlando Hernández; señor secretario de Estado en el Despacho de Educación, licenciado Marlon Escoto Valerio; miembros del jurado para la adjudicación del Premio Nacional de Ciencia José Cecilio del Valle, año 2015; decano de la Facultad de Ciencias, doctor Nabil Kawas; directora de Investigación Científica y Posgrado, licenciada Leticia Salomón; directora del Instituto de Investigaciones en Microbiología, doctora Lourdes de Madrid; jefes de los nuevos departamentos de la Escuela de Microbiología: jefa del Departamento de Microbiología, doctora Ivette Lorenzana; jefa del Departamento de Parasitología y coordinadora de la Maestría de Enfermedades Infecciosas y Zoonóticas, doctora Maritza Canales; jefa del Departamento de Bioanálisis e Inmunología, doctora Milena Banegas; coordinadora de la Carrera de Microbiología, doctora Doris Quan; presidenta del Colegio de Microbiólogos, doctora Lourdes Morales; señores invitados especiales, distinguida concurrencia.

Me siento muy honrada por estar aquí —como mujer, hon-dureña, microbióloga, científica, graduada de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras— recibiendo el Premio Nacional de Ciencia José Cecilio del Valle, año 2015.

Fueron los diputados Víctor Cáceres Lara, Eliseo Pérez Cالدالو y Conrado Bonilla quienes propusieron la creación de los «premios nacionales» (arte, literatura y ciencia), aprobados por el Congreso Nacional de la República mediante decreto legislativo n.º 78, de fecha 18 de febrero de 1949.

Dichos honorables diputados, al ser entrevistados, poéticamente manifestaron:

Estamos asistiendo a uno de los momentos culminantes de nuestra historia. Hay una vibración espiritual que va extendiendo sus ritmos en un ansia de superación y de ascenso. Agrupaciones culturales surgen y trazan sus planes de acción. Las mujeres, como los hombres se hallan animados de un espíritu nuevo, y anhelosos avizoran horizontes amplios y fúlgidos.

Casi setenta años después, la población hondureña y sus líderes continúan con ese anhelo de superación y ascenso. Y aunque todavía hay mucho por hacer, quisiera resaltar que la ciencia, la experimentación y las investigaciones han sido y son uno de los conductos más poderosos e influyentes que guían las estrategias políticas, económicas, sociales y culturales en países como Honduras.

Por medio de la ciencia se contribuye al mejor conocimiento del país, de sus poblaciones, sus recursos, sus necesidades y sus valores. El siglo XIX ha mostrado una expansión y un entusiasmo renovado en la salud mundial. Esto ha sido especialmente impulsado con iniciativas globales para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, creados por las Naciones Unidas, pero también por las nuevas generaciones que están llamando para la creación de programas de formación científica que los preparen para trabajar y liderar en este mundo global.

Honduras no se ha quedado atrás para hacer frente a los retos de desarrollo del milenio.

En el área de salud materno-infantil, la mortalidad infantil en Honduras se ha reducido enormemente, alcanzando, en el año 2006, 23 muertes por cada 1000 nacimientos, pero la mortalidad neonatal, la cual representa el 61 % de la mortalidad infantil, sigue siendo el gran reto para poder alcanzar las metas de reducir la mortalidad infantil a menos de 12 muertes por cada 1000 nacimientos.

El programa nacional de inmunización de Honduras es ejemplar en las Américas y en el mundo. Más del 95 % de cobertura se ha logrado con la vacunación de niños entre la edad de 12 a 23 meses. Honduras ha logrado mejorar el marco regulatorio y los protocolos para la atención de la mujer y del recién nacido introduciendo no solo la vacuna contra el rotavirus dentro del programa nacional de inmunización y evaluando la nueva vacuna contra el virus del papiloma humano, sino también siendo uno de los primeros países centroamericanos graduados de la subvención de la Alianza Mundial para Vacunas e Inmunización (GAVI), y actualmente apoyando los programas vacunación totalmente autofinanciados por el Gobierno de Honduras.

Además, Honduras es uno de los siete países en las Américas que han logrado la meta del objetivo de reducir la incidencia de la malaria a más del 75 % para el año 2015; y, con respecto a las enfermedades transmitidas por vectores, el país logró la certificación de ser libre de la transmisión de Chagas por el vector *Rhodnius prolixus*.

Con mis colegas de microbiología, en los últimos años también hemos realizado una revisión histórica de las actividades de investigación sobre la prevalencia, la carga sanitaria y eco-

nómica de los helmintos transmitidos por el suelo en Honduras. Las infecciones por helmintos más prevalentes en Honduras son ascariasis, trichuriasis y uncinariasis, con aproximadamente 800 000 niños de edad preescolar y 1.8 millones de niños en edad escolar que requieren tratamiento.

Dicha revisión identifica importantes brechas en los conocimientos relacionados con los factores de riesgo de infección, la carga de enfermedad y la eficacia del fármaco antiparasitario, entre otros. El análisis revela diferencias geográficas, y estos hallazgos sugieren que las estrategias de intervención integradas y diferenciales podrían ser necesarias en Honduras para el control de estas infecciones, e incluyen nuestros esfuerzos para desarrollar vacunas contra las enfermedades tropicales desatendidas.

Honduras sigue enfrentando nuevos retos contra nuevas enfermedades emergentes, como dengue, chikungunya y ahora el virus del zika. Y aun con todos estos avances, sabemos muy bien que Honduras (según el Banco Mundial) todavía tiene un estimado del 60 % de su población que vive por debajo del umbral de la pobreza, o sea, 5 millones de personas.

Lo más influyente e importante será continuar con la introducción en el Plan de Salud de nuevas y mejores reformas, protocolos y procedimientos de políticas de salud para poder no solo alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, pero ahora también abordar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el nuevo reto mundial será lograr la «equidad», afrontando los siguientes elementos globales: la población, el planeta, la prosperidad, las alianzas y la paz mundial.

Por eso es muy importante la creación de programas académicos y gubernamentales con el objetivo de capacitar en temas

integrados más allá de las ciencias médicas, con otras disciplinas como la geografía, cultura, temas sociales, de economía, ingeniería, manejo y liderazgo.

Es mi compromiso seguir transmitiendo los conocimientos científicos y, a su vez, trabajar con Honduras para fomentar cambios de actitudes y valores en las nuevas generaciones. La gran ventaja que he tenido ha sido relacionarme con excelentes mentores, muchos aquí presentes. En especial, mis colegas microbiólogos que anteriormente han recibido el Premio Nacional de Ciencia: doctor Humberto Cosenza, doctora Ivette Lorenzana, aquí presentes, así como los doctores Manuel Figueroa y Carlos Ponce. De su ejemplo logré mi sueño, con esfuerzo y dedicación. De ellos aprendí a escuchar, a mantener un enfoque y a crear estrategias realistas, pero que al mismo tiempo me llevarán a generar metas audaces y llenas de innovaciones científicas. Esto me ha llevado a poder lograr forjar nuevas redes y alianzas estratégicas locales, internacionales, académicas, públicas y privadas.

Además de mi agradecimiento a dichos mentores, el 8 de diciembre, día en que me fue otorgado este premio, lo dedico a la santísima Virgen María Inmaculada Concepción por ser su día, y a las personas más importantes de mi vida, como ser mi padre, Luis Armando Bottazzi Suárez; mi hermano Gabriel; mi abuela, Dolores (Lola) Suárez Zelaya; y demás familiares.

A mis amigos y colegas, en especial al Instituto de Investigaciones en Microbiología, que con la Universidad Nacional Autónoma de Honduras sometieron mi nominación a este prestigioso premio.

Al respecto, la cantidad monetaria que acompaña el premio, deseo que sea donada al Instituto de Investigaciones en Micro-

biología de nuestra universidad, para la creación de becas en investigación, con el nombre de «Becas Lola Suárez Zelaya», mi querida abuela.

Es un honor, como mujer hondureña, graduada de la Escuela de Microbiología en la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Honduras, recibir este galardón, para seguir forjando y expandiendo nuevos conocimientos para mi país.

Termino mi agradecimiento con el extracto de una de las obras poéticas de mi tía Clementina Suárez —poetisa hondureña galardonada con el Premio de Literatura— en el libro intitulado *El poeta y sus señales* y publicado por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras en 1969. De su poema «Explicaciones»:

Mi sabiduría es la fragancia de la rosa de mi ignorancia. Mi ciencia es la ciencia del lirio: vivir, perfumar, lucir, amar las piedras, las aves, el cielo azul, nido magnífico de las pálidas constelaciones miríficas.

Es una llamada a la acción para los líderes de Honduras, a todas las nuevas generaciones, a las mujeres y los hombres apasionados por la ciencia y a todos los aquí presentes. La puerta está abierta; la oportunidad es ahora. Hagamos que Honduras encuentre el «espíritu nuevo y lograr horizontes amplios y fúlgidos».

¡Muchas gracias!

**CUANDO LA CIENCIA SE VUELVE
LEGADO: LIDERAZGO, VALOR
Y TRANSFORMACIÓN DESDE HONDURAS**

El discurso que se presenta a continuación fue leído durante la ceremonia de los Premios Carlos Slim en Salud 2018, un evento que reconoce a líderes científicos y a instituciones que han dedicado su labor a mejorar las condiciones de salud pública en América Latina. Esta distinción, otorgada en la categoría de trayectoria en investigación, enmarca un momento muy significativo para mí, pero también para la comunidad científica de Honduras y de Centroamérica, ya que se convierten en espacios para reafirmar el valor transformador de la ciencia.

En mi texto, mi objetivo es exponer con claridad la profundidad de mi compromiso con la salud global, la investigación en enfermedades infecciosas y la formación de nuevas generaciones de científicos. Lejos de limitarme a un agradecimiento ceremonial, divido mi intervención en tres ejes conceptuales que sintetizan el impacto y la razón de ser de los Premios Carlos Slim en Salud: el liderazgo transformacional, la valentía y la fuerza de voluntad como motores de la investigación, y el compromiso sostenido con la divulgación, la comunidad y la sostenibilidad. Cada uno de estos temas los describo con ejemplos concretos, mostrando cómo la ciencia es capaz de incidir directamente en el bienestar social, especialmente en contextos vulnerables.

Mi discurso también funciona como un puente entre mi experiencia personal y una visión colectiva. Reconozco el papel

esencial que juega mi familia, mis mentores, las instituciones académicas (particularmente la Universidad Nacional Autónoma de Honduras y la Escuela de Microbiología) en las cuales he trabajado o sigo trabajando, y las redes internacionales de colaboración que he forjado para poder impulsar mis avances científicos, incluyendo los desarrollos recientes en vacunas contra enfermedades tropicales desatendidas. Utilizo historias y datos, como el acceso al conocimiento y la inversión en investigación para convencer al público que esa es la fórmula para poder transformar la vida de millones de personas en América Latina.

Mi discurso es más que un mensaje de aceptación: es una reflexión sobre la responsabilidad ética y social de quienes trabajamos en ciencia; una declaración de principios sobre el deber de formar, guiar y empoderar a la juventud científica; y una confirmación de que la investigación, para ser verdaderamente significativa, debe estar al servicio de la equidad, la dignidad y las comunidades más necesitadas.

Los invito a adentrarse en este discurso como quien abre una ventana hacia la ciencia comprometida, la que no se limita a generar conocimiento, sino que lo transforma en acción. En estas líneas se entrelaza mi trayectoria científica como hondureña y centroamericana, demostrando la existencia de la fuerza de nuestra región y mi inspiración que proviene de creer firmemente en un futuro más justo y saludable para todos.

PREMIOS SLIM EN SALUD 2018

Buenas noches, México
Buenas noches, Honduras

Muy buenas noches a la familia Slim, personal de la fundación, miembros del jurado, representantes del Gobierno de México (Dr. José Narro Robles, ministro de Salud) y colegas de la Liga contra el Cáncer del Perú y a todos aquí presentes.

Es un gran honor y privilegio para mí y mi familia el poder estar en esta ceremonia especial y recibir el Premio en Salud, trayectoria en investigación. Mi más sincero agradecimiento a todos los que han sido mi inspiración, mi influencia positiva y mis modelos a seguir. A mi familia, mis mentores, mis colegas, mis estudiantes, muchos hoy aquí en persona o de forma virtual, gracias por su apoyo incondicional.

Pero la realidad es que el poder recibir este premio transciende agradecimientos.

Quiero destacar tres conceptos que ejemplifican mi compromiso para continuar con el legado y el impacto de los Premios en Salud y acelerar y sostener el mejoramiento de la salud de la población de México, Centroamérica y el resto de América Latina.

1. Los premios apoyan el concepto de *liderazgo transformacional* (término introducido en 1978 por el histo-

riador americano James MacGregor Burns). Aquellas contribuciones valiosas y positivas centradas en «transformar» a otros, a mirar por los demás, alentando y motivando a las nuevas generaciones. Por eso hago un llamado a los 22 (y hoy 24) individuos e instituciones galardonadas por este prestigioso premio, para recordarles que somos una red de líderes transformacionales y que nuestro compromiso debe enfocarse en invertir y brindar oportunidades únicas para la formación y el fortalecimiento de la juventud científica en el área de la salud.

Honduras es un perfecto ejemplo. A partir de los años ochenta, la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, y especialmente la Escuela de Microbiología, comenzó una estrategia para formar un movimiento científico. Con la creación de programas de posgrado, con procesos de rigor científico, con una perspectiva competitiva y estableciendo colaboraciones internacionales, la Escuela ha logrado no solo aumentar la calidad de los proyectos enfocados en resolver los problemas relevantes para el país, sino también divulgar los resultados en publicaciones altamente reconocidas, y lo más importante, aumentar el interés de los jóvenes de formar parte de este movimiento científico. Me siento muy honrada de ser graduada de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

A toda la juventud científica, recuerden estas perlas de sabiduría: busquen su inspiración, sean originales, sean buenos y siempre rodéense de personas que sean de influencia positiva.

2. Los premios apoyan el concepto de la valentía (*coraje*) y la fuerza de voluntad. La ciencia, la investigación, la innova-

ción son esenciales para resolver los problemas en salud en América Latina. Requieren de una mezcla de confianza, humildad y un ímpetu y visión con objetivos audaces, con perseverancia, y de mantenerse energizado aún después de los fracasos.

El área de la salud continúa siendo uno de los más grandes desafíos que afronta el mundo (y que requieren de valentía y fuerza de voluntad). Lo dijo claramente el exsecretario general de la ONU, Kofi Annan, «son problemas sin pasaportes».

Por ejemplo, en América Latina seguimos teniendo comunidades plagadas con enfermedades tropicales desatendidas como los parásitos intestinales, la leishmaniasis, la enfermedad de Chagas y otras enfermedades transmitidas por vectores.

Por ejemplo, una revisión histórica de la prevalencia y la carga de enfermedad e impacto que causan las infecciones parasitarias en Honduras destaca que hay aproximadamente 800 000 niños en edad preescolar y 1.8 millones de niños en edad escolar que están llenos de estos parásitos intestinales (como el *Ascaris lumbricoides*), lo que reduce no solo su capacidad de crecimiento, sino también su nivel cognitivo e intelectual. ¡Y estos niños (llenos de parásitos) son el futuro de Honduras!

Por eso en Houston, y como parte de nuestras iniciativas para el desarrollo de vacunas contra enfermedades tropicales desatendidas, dos vacunas para prevenir las lombrices intestinales se han hecho una realidad. Están siendo evaluadas en fases clínicas y muy pronto podrán ser distribuidas a las poblaciones más pobres de nuestros países.

Y de nuevo Honduras es un gran ejemplo. Como parte de la iniciativa Salud Mesoamérica, establecida por la Fundación

Slim, el Gobierno de Honduras se ha comprometido en fortalecer los sistemas de salud para hacerlos más eficaces, prevenir la muerte materna y neonatal y crear un sistema de promotores de salud para acercar la salud a los más pobres y necesitados.

3. Por último, los premios apoyan el concepto de compromiso, divulgación y sostenibilidad. El compromiso en América Latina es evidente con todas las aportaciones de los miembros de nuestra sociedad (individuos, instituciones académicas, fundaciones, gobiernos, y corporaciones públicas y privadas). Por las aportaciones de todos ustedes. Para influenciar cambios sostenibles hay que trabajar en equipo, divulgar en comunidad y usar herramientas innovadoras.

Como escribió el autor Peter Block en su libro *Comunidad: la estructura de pertenencia*: «Las comunidades se construyen a partir de acciones por parte de sus ciudadanos. La transformación y la sostenibilidad se construye donde los ciudadanos eligen unirse para producir un futuro deseado».

Esto es lo que, para mí, resumen los Premios Carlos Slim en Salud. ¡Gracias por brindarme este honor y reconocimiento! ¡Estoy muy orgullosa de ser mujer, científica, microbióloga, parasitóloga, destacando los logros de Honduras!

**ACADEMIA QUE TRASCIENDE: LA UNAH
COMO ORIGEN Y SOSTÉN CIENTÍFICO**

Mi trayectoria en la ciencia ha sido, desde sus inicios, inseparable de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. La UNAH no solo me ofreció una formación académica rigurosa: se convirtió en el espacio donde descubrí mi vocación, donde aprendí a investigar, a cuestionar y a construir conocimiento todo lo que he logrado está profundamente ligado a la academia que me vio crecer y que continúa siendo mi sostén científico.

A lo largo de más de dos décadas dedicadas a la investigación en salud y al desarrollo de herramientas diagnósticas y vacunas, he sido testigo del enorme potencial que existe dentro de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. La Escuela y el Instituto de Investigaciones en Microbiología representan un ejemplo de liderazgo transformacional que ha permitido formar talento, fortalecer la investigación y abrir oportunidades para que estudiantes y docentes trasciendan más allá de las fronteras nacionales. En sus aulas, laboratorios y proyectos se gestan los cimientos de una comunidad científica sólida, comprometida y visionaria.

Mi historia también está marcada por la influencia de mujeres hondureñas extraordinarias, como mi abuela paterna, cuyo ejemplo de valentía y perseverancia me enseñó a creer en metas audaces. Su legado inspiró la creación de las Becas Dolores «Lola» Suárez Zelaya, un esfuerzo con el cual busco apoyar la

movilidad académica y la internacionalización, pilares esenciales para que nuestros jóvenes investigadores puedan aspirar a contribuir científicamente al país desde una perspectiva global.

La trascendencia académica que defiende en este discurso no se construye solo desde la universidad. El rol del sector privado, ejemplificado por apoyos como en este caso, Claro Honduras, demuestra que la investigación y la salud pública requieren alianzas amplias para ser sostenibles. Ningún avance científico puede mantenerse aislado: necesita colaboración, inversión y visión de largo plazo.

Este discurso es una invitación a reconocer el valor de la ciencia como fuerza transformadora, a fortalecer la investigación como prioridad nacional y a entender que la UNAH, como origen y sostén científico, sigue siendo un faro desde el cual podemos imaginar y construir un futuro más saludable, más justo y esperanzador para Honduras.

UNAH Y CLARO, PREMIOS SLIM

Muy buenas tardes:

Señor decano de la Facultad de Ciencias, doctor Nabil Kawas; directora del Instituto de Investigaciones en Microbiología, doctora Lourdes Enríquez de Madrid; directora de la Escuela de Microbiología, doctora Ekaterina Bonilla; docentes y estudiantes de la Escuela de Microbiología; todos aquí presentes.

Durante las últimas dos décadas, e incluso durante mis años como estudiante en Microbiología, mi pasión y dedicación ha sido la investigación, el descubrimiento y la evaluación de soluciones innovadoras (como son el desarrollo de métodos diagnósticos y vacunas) contra las enfermedades parasitarias, que son, en su gran mayoría, parte de los principales desafíos en salud pública para Honduras.

La Universidad Nacional Autónoma de Honduras, la Facultad de Ciencias, la Escuela de Microbiología, el Instituto de Investigaciones en Microbiología, el Colegio de Microbiólogos, la Secretaría de Salud de Honduras, y muchas más instituciones, e incluso mi familia, amistades y las comunidades hondureñas son los que han aportado a mi formación científica durante todos estos años. Por

ende, ustedes siguen siendo los actores principales y mi sostén para destacar mis esfuerzos dedicados a la difusión del conocimiento científico, a la capacitación y fortalecimiento de las nuevas generaciones, y ser reconocida dentro de la comunidad científica hondureña e internacional.

Para resaltar algunos ejemplos del constante apoyo recibido por parte de la UNAH, en 2015 presentaron mi postulación para el Premio Nacional de Ciencia José Cecilio del Valle; participaron durante el reconocimiento y la medalla de oro recibida por el pleno del Congreso Nacional de Honduras en 2017; y, como ustedes saben, este año postularon mi dossier para competir por el Premio en Salud 2018, categoría Trayectoria en Investigación, de la Fundación Carlos Slim de México.

A partir de recibir la noticia de que me fue otorgado dicho prestigioso premio en salud, estos últimos tres meses han sido llenos de emoción, orgullo e inspiración. Dicho premio ha permitido no solo resaltar mis logros científicos, pero, aún más importante, brindarme el honor de poder representar, destacar y reconocer, en foros y medios nacionales e internacionales, la labor y la contribución de Honduras y, en especial, el esfuerzo y trabajo de la UNAH, de sus docentes y estudiantes, para acelerar y sostener el mejoramiento de la salud de nuestra población.

Por eso, hoy es un gran honor y privilegio, para mí y mi familia, el recibir este homenaje, culminando las celebraciones y eventos por haber recibido este premio en salud.

Es, entonces, la oportunidad de poder hacerles algunas reflexiones.

Hemos todos de aprovechar y maximizar el impulso ofrecido por la visibilidad que confiere este premio. El premio debe ser una carta de presentación, un conducto que nos dé

permiso de resaltar no solo nuestros triunfos científicos, sino también para abrir puertas, forjar nuevas oportunidades y crear soluciones sostenibles para abordar los desafíos, limitaciones y debilidades de nuestras instituciones, docentes, estudiantes y nuestro país en general.

Voy a hablarles un poquito de los tres conceptos que mencioné en México y elaborar y darles mi perspectiva de cómo este premio en salud puede ser un arma muy eficaz para iniciar, expandir o acelerar cambios sostenibles y de impacto. Específicamente, les voy a dar unos cuantos ejemplos de cómo estos conceptos ya están interconectados con las áreas programáticas y objetivos estratégicos de esta universidad y que se extienden al mejoramiento de la salud de nuestro país.

Estos objetivos estratégicos incluyen: 1) la actualización curricular y académica; 2) el fortalecimiento, la ampliación y la internacionalización del proceso y los recursos para la investigación científica; 3) el desarrollo del talento humano; y 4) la incrementación del vínculo y aporte con la sociedad.

Primer ejemplo

El concepto de liderazgo transformacional relacionado con la Escuela de Microbiología y el Instituto de Investigaciones en Microbiología.

Desde los años ochenta, la Escuela de Microbiología comenzó una estrategia para formar un movimiento científico. En 1982 fui la primera estudiante que optó, bajo la supervisión del Dr. Humberto Cosenza, por realizar una tesis de investigación como parte del requisito de la Licenciatura en Microbiología y Química Clínica. Desde entonces, muchos estudiantes de

excelencia académica continúan realizando tesis de investigación en microbiología.

Como ustedes saben, en el año 2008, mediante un acuerdo del Consejo de Educación Superior, también se implementó un nuevo programa de posgrado: la Maestría en Enfermedades Infecciosas y Zoonóticas (MEIZ). Desde su lanzamiento en 2009 ha habido tres promociones, logrando expandir el talento científico en Honduras.

También, la microbiología ha establecido procesos para incrementar el rigor científico. Se estableció el Instituto de Investigaciones en Microbiología, el cual dio inicio en 2013, después de su proceso de consolidación.

Por ejemplo, a partir de 2013, han tenido 17 publicaciones, han apoyado alrededor de 20 trabajos de graduación y han participado en más de 50 foros nacionales e internacionales.

Es un orgullo para mí poder colaborar, contribuir y apoyar a la Escuela de Microbiología, a sus institutos y centros, y a sus docentes y estudiantes.

Segundo ejemplo

El concepto de valentía y la fuerza de voluntad.

La contribución de la mujer hondureña como sustento intelectual para promover el cambio, eliminar barreras y avanzar la ciencia, la investigación y la innovación es esencial.

No es coincidencia que provenga de una familia con fuertes raíces matriarcales. Mi descendencia proviene de mujeres influyentes y fuertes en Honduras. Por eso, en septiembre de 2016, al recibir el Premio Nacional de Ciencia, tomé la oportunidad de firmar una carta de intenciones y honrar a mi Abuela, fundando las Becas Lola Suárez Zelaya.

Desde el 2016, con el Instituto ya hemos logrado varias actividades para incrementar la internacionalización. Gracias de antemano, a todas las mujeres, los hombres y en especial los jóvenes de microbiología.

Tercer ejemplo

El rol de la empresa privada y la importancia de incrementar sus aportes hacia el compromiso, la divulgación y la sostenibilidad para la ciencia e investigación.

Probablemente ustedes no están del todo al corriente cómo las telecomunicaciones juegan un papel fundamental en el desarrollo social y económico de nuestros países. La contribución y los modelos usados por Claro Honduras deben ser divulgados y deben ser replicados. Finalizo, con lo que creo debería ser la reflexión más importante.

Es evidente que en Honduras tenemos mucho talento y capacidad para avanzar en la investigación científica, pero es esencial obtener más soporte a nivel individual, institucional, privado y gubernamental. Para lograr este desafío, mi sugerencia es que todos sigamos definiendo, practicando y midiendo el impacto y efectividad de la investigación científica en Honduras.

Sigamos con investigación de alta calidad para beneficiar el desarrollo humano de Honduras.

¡Muchas gracias!

VOCES QUE FORJAN FUTURO: EL PODER
DE LAS MUJERES EN LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Cada vez que reflexiono sobre mi trayectoria personal y profesional, regreso a uno de los momentos más significativos que he vivido: el recibir el Premio Mujeres Transformando Honduras de Voces Vitales Honduras, rodeada de mujeres visionarias que, desde distintos espacios, están transformando nuestro país. Esa noche del evento reafirmó en mí una convicción profunda: que el futuro de Honduras está siendo forjado por mujeres que levantan su voz, construyen oportunidades y desafían las barreras que históricamente han limitado su desarrollo.

Mi discurso nació desde mi identidad como microbióloga, docente e investigadora, pero también desde mi historia como hondureña formada por mujeres excepcionales. De nuevo resalto la influencia de mi abuela Lola, pero también de mis tías, primas y mis amigas que me han acompañado a lo largo de mi vida y que me enseñaron que la valentía, la disciplina y la perseverancia pueden transformar realidades. Todas ellas me inculcaron el deseo de dedicarme a la ciencia y a la educación como formas de servicio, herramientas capaces de mejorar vidas y abrir caminos para las generaciones que vienen detrás.

En estas líneas también resalto de nuevo la UNAH y la Escuela de Microbiología, las cuales fueron el origen de esa vocación, pero la esencia de mi mensaje en Voces Vitales Honduras va más allá de mi historia personal. Quise resaltar que

ninguna transformación social es posible sin la participación de las mujeres. Cuando una mujer recibe apoyo, capacitación y reconocimiento, su familia, su comunidad y su país entero se fortalecen. Voces Vitales Honduras encarna ese principio: el poder de amplificar voces que están creando un futuro distinto.

Los invito, entonces, a valorar ese poder colectivo, a creer en el liderazgo femenino como motor de cambio y a reconocer que las mujeres hondureñas siguen forjando, con determinación y esperanza, el futuro que nuestro país merece.

VOCES VITALES: MUJERES TRANSFORMANDO HONDURAS

Buenas noches:

Preciada Cecilia Martínez, directora ejecutiva de Voces Vitales Honduras; miembros de la Junta Directiva; miembros del jurado; señoras y señores aquí presentes.

Es un gran honor y privilegio poder compartir este podio con mujeres excepcionales hondureñas, hoy galardonadas por sus labores, su liderazgo y su visión en el área empresarial, de sociedad civil, política y para mejorar los derechos humanos de la población, y en especial de la mujer hondureña.

De hecho, es muy apropiado que hoy estemos reunidos aquí, en la sede de Banpaís, un 16 de noviembre —el Día Internacional de la Tolerancia de las Naciones Unidas (ONU)—. En este día, se resalta la necesidad de educar sobre la «tolerancia en la sociedad», aprender a respetar y reconocer los derechos y creencias de los demás. Es un momento de reflexión y debate sobre cómo eliminar las diversas formas de injusticia, opresión, racismo y discriminación.

Está muy claro que es el rol y la influencia de la mujer lo que permitirá que países como Honduras logren alcanzar los

Objetivos de Desarrollo Sostenible. Estos son un conjunto de 17 objetivos globales con metas para lograr la «equidad», afrontando elementos como la salud global, la población, el planeta, la prosperidad, la paz mundial y las alianzas. Para mí es análogo: «La transformación de Honduras dependerá de mujeres: mujeres liderando, mujeres reforzando los núcleos familiares, mujeres creando alianzas. Para transformar a Honduras se necesita tener mujeres transformando Honduras».

La contribución de Voces Vitales Honduras hacia la transformación de la mujer hondureña es el ejemplo perfecto para promover el cambio y eliminar barreras en Honduras. Por medio de foros internacionales, talleres y seminarios de capacitación para mujeres, Honduras está a la vanguardia para proporcionar el necesario sustento intelectual para lograr las metas de desarrollo.

Gracias, Voces Vitales Honduras, por este galardón, resaltando la importancia de la ciencia y la tecnología en Honduras, que es uno de los conductos necesarios y esenciales para resolver problemas de salud global.

Soy microbióloga, científica y docente. Me gradué de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras y de la Escuela de Microbiología. Mi fascinación con organismos micro y macroscópicos, como son los parásitos intestinales, las bacterias y los virus, ha permitido que dedique mi vida profesional al aprendizaje, a la investigación y a resaltar la importancia de la ciencia y la tecnología en el campo de la salud global y de la medicina tropical. Mi objetivo es la búsqueda de soluciones globales y, al mismo tiempo, motivar a la juventud, especialmente a las nuevas generaciones de mujeres, y empoderar a las comunidades para contribuir a un mejor mundo.

Con mis colegas de la Escuela Nacional de Medicina Tropical del Baylor College of Medicine, en Houston, hemos forjado alianzas globales, incluyendo Honduras. Estamos avanzando estudios cruciales desde el laboratorio hacia la clínica para el desarrollo de intervenciones innovadoras (como son vacunas y nuevos métodos de diagnóstico) para enfermedades tropicales, enfermedades que primariamente afectan a las poblaciones más pobres del mundo. La meta es generar cambios de paradigma en las políticas y estrategias de salud.

Pero ¿a qué se deben todos mis logros profesionales? Los puedo resumir en tres partes esenciales:

Primero

El legado de la UNAH y a todos los docentes de Microbiología, que siguen impulsando los méritos del talento de la juventud hondureña y siguen formando a los profesionales que serán los líderes de nuestro país. Gracias por su apoyo y la nominación a Voces Vitales Honduras.

Segundo

Desde muy pequeña, desde la escuela primaria en adelante, he tenido la gran suerte de poder rodearme y crear un grupo de amistades, compañeros y compañeras, y de renombrados mentores profesionales que han servido como modelos a seguir en forma personal y profesional. La gran mayoría han sido y son mujeres hondureñas. Mujeres como Ana Lucía Cervantes de Madrid, María Eugenia Laínez, Genevieve Destephen, mis amigas de infancia, hoy aquí acompañándome. Gracias por ser

mujeres hondureñas, fuertes, sobresalientes y siempre presentes en todo lo que están haciendo por sus familias y por Honduras. Gracias por contribuir a una Honduras mejor.

Por último, y para mí lo más importante:

No es coincidencia que vengo de una familia con fuertes raíces matriarcales. Mi descendencia proviene de mujeres influyentes y fuertes en Honduras. Empezando por mi abuela Lola Suárez Zelaya y sus hermanas: Clementina Suárez, la poetisa; mamá Rosa y tía Graciela. El cuarteto de olanchanas que, con afán, sacrificio, perseverancia y dedicación, forjaron y educaron un núcleo familiar, un núcleo que está dejando un legado de mujeres transformando a Honduras. Por ejemplo, para mí es un orgullo que hoy me acompañe mi querida prima Rosa María López de Rivera. Gia, desde muy pequeña has sido mi inspiración. Recuerdo muy vívidamente mis viajes a La Lima y ver cómo, durante los años, has sido siempre una mujer emprendedora, empresarial y fuerte. El resultado es evidente. Siempre al lado de Orlando, tu querido esposo, y tus hijos e hija, con sus familias, personas trabajadoras, honestas y sobresalientes. Gracias por tu cariño. Gracias por seguir el legado de nuestras abuelas.

Y, para finalizar, los dejo con palabras dichas por Melinda Gates: «Una mujer con voz es, por definición, una mujer fuerte».

Nuestra voz es vital. ¡Un aplauso para Voces Vitales Honduras por levantar las voces de las mujeres hondureñas!

¡Muchas gracias!

**HONDURAS EN CONSTRUCCIÓN:
LA CIENCIA COMO PUENTE HACIA LO POSIBLE**

Al escribir este último discurso, una vez más, regreso al punto de partida y donde se encuentran mis raíces y mi propósito. Cada discurso reunido en este libro ha sido una oportunidad para reflexionar sobre el camino que me ha traído hasta aquí; sin embargo, el que sigue ocupa un lugar especial. Recibir el doctorado *honoris causa* de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras fue un momento que unió, en un solo gesto, mi historia personal, mi vocación científica y mi compromiso con el país que me formó.

Este reconocimiento que compartí junto a mi colega, el doctor Peter Hotez, no fue únicamente un honor académico, fue un recordatorio de la responsabilidad que acompaña a quienes hemos tenido la oportunidad de crecer dentro y fuera de Honduras, aprendiendo de maestros, mentores y comunidades que han moldeado nuestra visión del mundo. En ese acto confirmé que la ciencia, cuando se ejerce con apertura, solidaridad y sentido humano, se convierte en un puente entre las necesidades del presente y las posibilidades del futuro.

En las páginas que siguen comparto reflexiones sobre el papel que puede desempeñar la ciencia hondureña en la construcción de un país más justo, más equitativo y preparado para los

desafíos globales. Hablo del valor de la diplomacia científica, de las alianzas que rompen barreras, y de la importancia de recordar que todo avance empieza con una convicción: que Honduras sí puede, y sí merece, construir su propio camino hacia la prosperidad.

Este último discurso es, en esencia, una invitación a imaginar lo posible y a reconocer que la ciencia no es un lujo, sino un acto de servicio, un servicio que nace de nuestras raíces y que se proyecta hacia un futuro que debemos construir juntos.

RECONOCIMIENTO DE LA UNAH: DOCTORADO HONORIS CAUSA

Muy buenos días:

Señor rector, Francisco Herrera; miembros de la Junta de Dirección Universitaria, Consejo Universitario, vicerrectores, decanos, directores regionales, académicos y jefes de unidades, invitados especiales, colegas, docentes, familia y todos aquí presentes.

Muchísimas gracias por este gran honor y el privilegio de poder compartir esta distinción junto a Peter y recibir el título de doctor *honoris causa* en Ciencia y en Humanidades. De hecho, es muy apropiado que hoy, un día del mes de junio, estemos reunidos aquí, en los predios de la máxima institución y líder en educación superior de Honduras.

Fue en un día como hoy, en el año 1797, que nació en San Miguel de Tegucigalpa el prócer Juan José Sahagún de la Santísima Trinidad Reyes Sevilla, sacerdote católico, poeta, dramaturgo y escritor, el cual, junto a varios de sus amigos y alumnos, el 14 de diciembre de 1845, fundó la Sociedad del Genio Emprendedor y del Buen Gusto, primer antecedente de la UNAH.

El padre Trino fue un fiel representante de la paz y el bien, y en su semblanza se creó la visión de la UNAH, que, con su

gremio, fortalece la sabiduría de las ciencias y el conjunto de las elocuentes artes liberales. Gracias, UNAH, por fortalecer la diversidad de nuestra comunidad hondureña y animar a la juventud a aprender las bases necesarias para llegar a ser líderes al servicio de otros.

De igual manera, nuestro equipo se ha esforzado en los últimos veinte años por seguir una filosofía de liderazgo con valores que permitan a la ciencia construir soluciones globales y alcanzar la paz y el bien de la población mundial.

En el Centro para el Desarrollo de Vacunas en Texas lideramos y avanzamos el desarrollo de vacunas contra enfermedades infecciosas emergentes y tropicales, las cuales están relacionadas con la pobreza. Usamos un modelo basado en alianzas globales transparentes y con responsabilidad compartida. Transferimos nuestros conocimientos y vacunas con una filosofía que garantiza la ciencia abierta, la eliminación de barreras, como la protección de la propiedad intelectual, y comunicaciones transparentes, para ayudar a incentivar, construir y fortalecer la capacidad para el desarrollo de vacunas a nivel local y con naciones extranjeras. Al hacerlo, guiamos e influimos en las políticas y la promoción a través de la diplomacia, que une la cooperación y forja alianzas públicas y privadas para lograr la equidad y el acceso a la vacunación, lo que conduce a la autosuficiencia, la solidaridad, la prosperidad y la paz.

Nuestro modelo de desarrollo de vacunas funciona. Somos el primer centro en desarrollar una tecnología de vacuna contra la COVID-19 sin patente y adecuada para el acceso global. Utilizamos cinco principios:

Una tecnología tradicional y a gran escala, fácil de aprender y adaptable.

Una tecnología conocida, incluyendo los productores en países de ingresos medios, con una fuerza laboral, infraestructura y ecosistema de suministros existentes.

Una tecnología con vida útil prolongada y requisitos sencillos de cadena de frío para el almacenamiento y la distribución.

Una tecnología asequible debido a economías de escala.

Una tecnología con previo historial de seguridad y eficacia, facilitando la revisión y aprobación regulatoria y conduciendo a una mayor confianza del consumidor.

Nuestra vacuna basada en una proteína recombinante marca estas cinco casillas. Corbevax, desarrollada con Biological E, ha recibido autorización de emergencia en la India y en Botswana. Su capacidad de producción supera los 140 millones de dosis de vacunas al mes, y ambos gobiernos se comprometieron a comprar 400 millones de dosis a la fecha. En paralelo, nuestra tecnología avanza como vacuna halal o vegana en Indonesia y en Bangladesh.

Corbevax tiene la capacidad de llenar las brechas de acceso creados por las tecnologías de vacunas más nuevas y costosas.

Es ideal para vacunación primaria y llegar rápidamente a los 36 países de África que, hasta la fecha, solo han vacunado a menos del 20 % de sus poblaciones.

Es ideal para ampliar el acceso en niños.

Es ideal para ser una vacuna de refuerzo o de segunda generación y sostener la necesidad de dosis excedentes.

Regresando al padre Trino, lo que muchos no saben es que él también fue un gran pensador que, bajo su seudónimo de Sofía Seyers, se adelantó a su tiempo, proclamando en sus escritos los derechos de las mujeres a la educación y la necesidad del crecimiento educativo para crear oportunidades tendientes a la

construcción de sociedades justas y equitativas. Parafraseando: «La desigualdad en la educación es contrariar la voluntad providencial y dejar perecer sin cultivo la inteligencia femenina».

La transformación de Honduras dependerá de mujeres: mujeres liderando, mujeres reforzando los núcleos familiares, mujeres creando alianzas. Permítanme compartir con ustedes algunos de mis aprendizajes como mujer hondureña, y estimular, animar y empoderar a las nuevas generaciones a tener una voz más activa, y recordarles que «sí se puede». Para mí, la fórmula del éxito requiere de, al menos, cuatro componentes esenciales: coraje, curiosidad, colaboración y comunidad.

Coraje y curiosidad: para creer en nosotros mismos, con valentía moral, pasión, creatividad y la capacidad de establecer metas audaces.

Colaboración: donde el legado de nuestras instituciones educativas —en mi caso, la escuela Elvel y la UNAH en Honduras— ha aportado a mi formación científica durante todos estos años. Nuestra educación es una carta de presentación que permite rodearse, crear alianzas muy importantes y avanzar profesionalmente.

Comunidad: entre familiares, amistades y renombrados mentores profesionales, modelos a seguir.

Al final, con compasión y empatía, escuchando y dialogando, con inteligencia cultural, siendo flexibles pero auténticos, se puede dejar una huella y transformar al mundo.

El mundo necesita más esfuerzos como los nuestros: esfuerzos de unión y comunidad, de cercanía y prosperidad. Para hacer frente a retos como el cambio climático, los conflictos, la igualdad de género y los derechos humanos, es fundamental que la salud y la educación estén justo en el medio.

Necesitamos alianzas globales transparentes y confiables que requieran diplomacia. La ciencia, la comunicación y la diplomacia son el ancla para generar cambios de paradigma global y lograr la prosperidad, la seguridad, la productividad y la paz en el mundo.

Los dejo con palabras de la Madre Teresa: «Nunca has vivido realmente hasta que hayas hecho algo por alguien que nunca te puede pagar».

¡Muchas gracias!

EPÍLOGO

Al llegar al final de este recorrido, confirmo algo que ha guiado cada capítulo de mi vida: que la ciencia, el liderazgo y el servicio solo encuentran su propósito más profundo cuando regresan al origen que los hizo posibles. Este libro, y la compilación de los cinco discursos aquí reunidos, representa para mí mucho más que un ejercicio narrativo. Es un acto de gratitud y, sobre todo, un honor académico incomparable: haber sido seleccionada por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras como Año Académico 2026. Este reconocimiento no solo celebra mi trayectoria, sino que me concede el privilegio de ofrecer estas reflexiones como un legado escrito para mi país, para su comunidad científica y para las generaciones que vienen detrás.

Compilar estos discursos me permitió revisitar los momentos que han marcado mi vocación: los salones de clase donde descubrí mi camino, las alianzas científicas que ampliaron mis horizontes y las comunidades que me recordaron siempre por qué vale la pena luchar por la equidad, la salud y el acceso al conocimiento. Cada discurso es una pieza de mi historia, pero también una ventana a lo que Honduras puede llegar a ser cuando apuesta por su gente, por su talento y por su capacidad de transformar desde adentro.

Cierro este libro con gratitud hacia mi familia, mis mentores, mis colegas, mis estudiantes y, de manera especial, hacia la UNAH, que continúa siendo faro y raíz en mi vida. Haber recibido este reconocimiento y haber podido convertirlo en un libro es un honor que llevo con humildad y con la convicción de que cada logro individual cobra verdadero sentido solo cuando contribuye al bienestar colectivo.

Mi deseo es que estas páginas acompañen, inspiren y siembren esperanza. Que motiven a construir, a cuestionar, a colaborar y a soñar con un país donde la ciencia y la humanidad caminen de la mano, porque Honduras, con su resiliencia, su creatividad y su corazón inmenso, tiene la fuerza para forjar un futuro más justo, más saludable y humano, y este libro, escrito desde mis raíces, es mi humilde aporte a ese horizonte compartido.

Que este libro sea para ustedes y para Honduras un pequeño faro, así como ustedes han sido el mío.

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
CRONOLOGÍA DE LA DOCTORA MARÍA ELENA BOTTAZZI	12
CIENCIA PARA UN PAÍS QUE ANHELA: VOCACIÓN, HISTORIA Y FUTURO DESDE HONDURAS	17
Premio Nacional de Ciencia, año 2015	21
CUANDO LA CIENCIA SE VUELVE LEGADO: LIDERAZGO, VALOR Y TRANSFORMACIÓN DESDE HONDURAS	27
Premios Slim en salud 2018	31
ACADEMIA QUE TRASCIENDE: LA UNAH COMO ORIGEN Y SOSTÉN CIENTÍFICO	35
UNAH y Claro, Premios Slim	39
VOCES QUE FORJAN FUTURO: EL PODER DE LAS MUJERES EN LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL	44
Voces vitales: mujeres transformando Honduras	49
HONDURAS EN CONSTRUCCIÓN: LA CIENCIA COMO PUENTE HACIA LO POSIBLE	53

Reconocimiento de la UNAH: doctorado <i>honoris causa</i>	57
EPÍLOGO	62

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE HONDURAS

Rector: Odir Aarón Fernández Flores. *Vicerrectora académica:* Lourdes Rosario Murcia Carbajal.

EDITORIAL UNIVERSITARIA

Director: Carlos Ordóñez. *Editora jefa:* Dilia Martínez.

Gestión de contenido: Silvia Matute.

Portada y diagramación: Daniela Lozano. Primera edición,
julio de 2026. Ciudad Universitaria, Tegucigalpa, Honduras, Centroamérica.

Teléfono: (504) 2216-5100 | ext. 100351 | editorial.univ@unah.edu.hn

ISBNe: 978-99979-75-35-5

Esta publicación es una edición realizada sin fines de lucro. Se autoriza la reproducción total o parcial de esta obra con fines académicos, educativos o de divulgación, siempre que se cite la fuente y no se realicen modificaciones al texto original. Queda prohibida su reproducción con fines comerciales o sin el debido reconocimiento a la fuente.



Este volumen reúne cinco discursos que articulan una reflexión profunda sobre la ciencia concebida como vocación, responsabilidad social y motor de transformación colectiva. A través de estas intervenciones, María Elena Bottazzi propone una mirada en la que el conocimiento científico trasciende el ámbito académico para vincularse directamente con la equidad, la salud pública y el desarrollo humano.

Las páginas que integran esta obra abordan temas esenciales como la ciencia con propósito, el liderazgo transformacional, la diplomacia científica y el papel estratégico de la academia en la construcción de sociedades más justas. Cada discurso constituye, a la vez, testimonio y propuesta, al evidenciar cómo la investigación científica adquiere su sentido más pleno cuando se orienta al bien común.

Silvia Matute



www.editorial.unah.edu.hn

ISBNe: 978-99979-75-35-5



9 789997 975355